

ANÁLISIS TEÓRICO DEL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN LOS
TRES PRIMEROS AÑOS DE VIDA DURANTE EL PROCESO DE
ESTRUCTURACIÓN DEL PSIQUISMO, BASADO EN LAS TEORÍAS DE
SPITZ Y MAHLER

JORGE DÁVILA

FÉLIX PONCE

Autores

MARCELA OPINA

Asesora

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
Cartagena, Septiembre de 2007

Contenido Temático

Capítulo Primero

Introducción.....	3
Justificación.....	5
Objetivos.....	7
Metodología.....	8

Capítulo Segundo

Antecedentes Teórico- Evolutivos.....	9
Resumen biográfico de René Spitz y Margaret Mahler.....	12
Definición del concepto de autonomía de Spitz y Mahler.....	16
Análisis contextual de la teoría de Spitz sobre las Relaciones Objetales.....	16
Análisis contextual de la teoría de Mahler sobre el proceso de Separación- Individuación.....	25

Capítulo Tercero

Análisis integral sobre las teorías expuestas por René Spitz y Margaret Mahler.....	37
--	----

Capítulo Cuarto

Hallazgos empíricos desde el enfoque dinámico sobre el desarrollo de la autonomía durante el proceso de estructuración psíquica del niño/a en los tres primeros años.....	40
---	----

Capítulo Quinto

Hallazgos Teóricos Relacionados Con Las Teorías De Spitz Y Mahler.....	44
---	----

Capítulo Sexto

Conclusiones y recomendaciones.....	48
Documentos Anexos.....	52
Referencias .bibliográficas.....	43

Capítulo Primero

Introducción

El ser humano desde el nacimiento y durante su crecimiento, depende de otras personas (mamá, papá, cuidadores) para lograr la satisfacción de sus necesidades básicas como alimentación y necesidad de afecto, y por consiguiente, desarrollar de manera armónica su personalidad. Estos cuidados, adecuados o inadecuados, pueden influir, según Spitz (1966), de manera determinante en el proceso de estructuración psíquica. Es decir, el patrón conductual y la formación de la personalidad del niño/a, así como el desarrollo de su autonomía, depende de su relación con “otro”, que viene a ser desde la perspectiva psicodinámica, la madre.

Fue así que el presente trabajo, tuvo como objetivo primordial responder al interrogante: ¿Cómo es el desarrollo de la autonomía en los tres primeros años de vida, durante el proceso de estructuración del psiquismo, según las teorías de Spitz y Mahler? Enmarcando el estudio a nivel metodológico en el análisis documental, desde el cual se revisaron los antecedentes teóricos de las teorías evolutivas de la corriente dinámica, en el cual se destacaron autores como Freud, Allport y, sin duda alguna, Spitz y Mahler, cuyos aportes van referidos a la estructuración psíquica y desarrollo de la autonomía del niño/a en sus primeros años de vida desde el punto de vista de las relaciones objetales.

Asimismo, se realizó un resumen biográfico de René Spitz y Margaret Mahler, autores protagonistas de esta revisión bibliográfica, y se construyó una definición integral del concepto de autonomía a partir de las definiciones particulares dadas por dichos autores. Además, se realizó un análisis contextual de la teoría de Spitz (1966) sobre las Relaciones Objetales y un análisis contextual de la teoría de Mahler (1977) sobre el proceso de Separación-Individuación y por consiguiente, un análisis integral de estas teorías a través de un paralelo de las divergencias y conexiones teóricas entre éstos. Por último, una descripción general de los hallazgos empíricos a nivel internacional relacionados con este tema de investigación.

Finalmente, teniendo en cuenta las teorías de Spitz (1966) y Mahler (1977), se diseñó un protocolo, con el fin de brindar ciertas pautas de crianza a madres, padres y/o cuidadores de niño/as de 0-3 años, que permita un desarrollo adecuado de la autonomía.

Justificación

basado en las teorías de Spitz (1966) y Mahler (1977), autores inscritos en la corriente evolutiva de la psicología dinámica, era necesario abordar una temática poco conocida, referida el análisis teórico del desarrollo de la autonomía en los tres primeros años de vida durante el proceso de estructuración del psiquismo.

Por otra parte, el estudio permitió satisfacer la necesidad de ampliar los conocimientos que dan cuenta de la primera infancia desde la psicología dinámica, en tanto tema no referenciado en la biblioteca de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

Fue de gran importancia dar continuidad a los fundamentos teóricos expuestos por Freud desde el psicoanálisis, del cual se han desprendido otras escuelas, entre ellas la escuela de Relaciones Objetales, donde Spitz (1966) y Mahler (1977) desarrollan sus postulados teóricos, ampliando por una parte y reconceptualizando por otra, la teoría freudiana que da cuenta de la estructuración de la personalidad. El aporte de estos dos autores a la psicología dinámica tiene que ver con la manera en que la relación adecuada entre madre e hijo permite que se estructure el psiquismo, y asimismo que se desarrolle la autonomía en el niño. Por ello, se decidió analizar los postulados de Spitz (1966) y Mahler (1977), planteados a partir de investigaciones científicas que dieron cuenta de la génesis de las relaciones objetales, y la estructuración psíquica en la primera infancia.

El análisis, centrado en la comprensión del desarrollo de la autonomía, aspecto necesario para llevar a cabo una intervención de tipo clínico en el campo de aplicación de la psicología. Es decir, el terapeuta indagará sobre factores que afectan positiva o negativamente el desarrollo de la autonomía durante el proceso de estructuración psíquica en los tres primeros años de vida y planteará así diagnósticos y su respectivo plan de intervención.

Finalmente, se decidió elaborar el protocolo de orientación a padres, basado en las teorías de Spitz (1966) y Mahler (1977), el cual permitirá extender los aportes de estos autores, no sólo a padres sino también al personal de salud de las diferentes entidades que estén en contacto permanente con niños entre 0 y 3 años de edad. Los planteamientos de los teóricos mencionados han sido sintetizados en forma de sugerencias, a una población que podría tener dificultades al leer a estos autores por no contar con una base teórica que permita la comprensión total de tales planteamientos.

Objetivos

General

Realizar un análisis teórico del desarrollo de la autonomía en los tres primeros años de vida, durante el proceso de estructuración del psiquismo, según las teorías de Spitz y Mahler.

Objetivos específicos

Recopilar información a través de revisiones bibliográficas de fuentes primarias y secundarias, de los aportes teóricos realizados por Spitz y Mahler.

Analizar los estadios que dan cuenta del desarrollo de la autonomía durante el proceso de estructuración del psiquismo en los tres primeros años de vida.

Describir la influencia del objeto libidinal en el desarrollo y estructuración de la autonomía en los 3 primeros años de vida, según las teorías de René Spitz y Margaret Mahler.

Resaltar qué procesos estructurales inciden en el desarrollo de la autonomía en los 3 primeros años de vida, según las teorías de René Spitz y Margaret Mahler.

Realizar un paralelo de las teorías de Spitz y Mahler.

Construir un protocolo sencillo de orientación a madres, padres y/o cuidadores con el fin de garantizar un estilo de crianza que permita lograr el desarrollo adecuado de la autonomía del niño/a durante el proceso de estructuración psíquica en sus primeros tres años de vida.

Metodología

Una monografía, según Kauffman y Rodríguez (1994) citados por Martinelli y Godnic (2002), permite estructurar la información perteneciente a una temática específica hallada en diferentes fuentes, siguiendo un proceso analítico y crítico. Para ello, es necesario seleccionar cuidadosamente la información encontrada y organizarla coherentemente. Este proceso es lo que finalmente servirá para dar cuenta de la finalidad que orientó la escritura.

Dado que el presente estudio está constituido por un fenómeno específico a analizar, como es el desarrollo de la autonomía, es necesario acudir para los fines de la monografía, a la técnica de análisis documental, a través del cual se pretende, según Cifuentes (1993) comprender global y críticamente un fenómeno, asumiendo que éste se debe construir teóricamente para comprenderlo.

Es así que el análisis documental es asumido como una estrategia que permite revisar y analizar el contenido de fuentes bibliográficas y de esta forma facilitar la comparación de la información obtenida. Galeano (2001) la define como “una técnica privilegiada para el rastreo, ubicación, inventario, selección y consulta de las fuentes y documentos que van a ser utilizados como materia prima de la investigación” (p.175).

En consonancia con lo anterior, Gutiérrez (2002) citado por Dulzaides y Molina (2004), afirma que el análisis documental es un tipo de investigación técnica, que incluye un conjunto de operaciones intelectuales con el propósito de describir y representar los documentos unificada y sistemáticamente y así facilitar su recuperación. Involucra un proceso analítico-sintético que incluye la descripción de la fuente a nivel bibliográfica y general, así como la clasificación, indización, anotación, extracción, traducción y la elaboración de reseñas.

Capítulo Segundo

Análisis Teórico del Desarrollo de la Autonomía en los tres primeros años de vida, durante el Proceso de Estructuración del Psiquismo, según las Teorías de Spitz y Mahler

Antecedentes Teórico-Evolutivos

A lo largo de “El primer año de vida del niño, génesis de las primeras relaciones objetales” publicado en 1966, Spitz menciona una serie de autores que constituyen un punto de referencia para sus investigaciones, así como objeto de crítica por parte del mismo. Entre estos autores se encuentra Windle (1950), quien sostiene que existe una influencia en el niño originada durante el parto, y que viene a ser la *Anoxemia Cerebral*, entendida como la falta de oxígeno en el neonato al momento del parto. Frente a esto, Spitz (1966) sostiene, basándose en el planteamiento de Freud (1948), que tal traumatismo es solo una respuesta prototípica de lo que será la angustia propiamente dicha meses después, pues lo que se observa en el niño al nacer es un estado transitorio que tarda solo unos cuantos segundos.

De Anna Freud (1936), Spitz (1966) toma el concepto del mecanismo de defensa conocido como *identificación con el agresor*, para explicar cómo el niño llega a responder con un “no” a la madre al llegar al primer año de vida. Sin embargo, la principal influencia la recibe de Sigmund Freud (1948), básicamente en lo concerniente al punto de vista genético, al sostener “que todo fenómeno psíquico está sujeto a las leyes de la causalidad y que la sucesión de esas causas debe ser remontada hasta su origen” (p.5), lo cual implica el compromiso de

ahondar en lo concerniente a los factores genéticos durante el desarrollo de sus investigaciones.

Continuando con lo anterior, los factores congénitos han sido clasificados por Spitz (1966) en: a) bagaje hereditario, compuesto por genes y cromosomas; b) influencias intrauterinas durante el periodo de embarazo; c) influencias que ocurrieron a lo largo del parto.

Hasta este punto se ha expuesto de manera detallada los autores que Spitz (1966) menciona como elementos referenciales para la configuración de su teoría.

Por su parte, Mahler (1977), en su libro *El nacimiento psicológico del infante humano* evidencia una serie de autores que sirvieron de base para sustentar sus hallazgos, y otros como punto de comparación. A saber: 1) De Freud (1895, 1911, 1923), del cual tomó conceptos como el autismo del niño luego de nacer, es decir la barrera con que se nace para defenderse de los estímulos externos; la motivación hacia el logro del placer durante la fase autística normal; *masa en movimiento* para hacer referencia al efecto de la cara humana “frente a frente”, como el primer concepto significativo que da cuenta de una sonrisa no específica. El concepto de *autorepresentaciones* para referirse a los conceptos de Yo rudimentario e imagen corporal que favorecen el desarrollo de las percepciones internas y externas. 2) De Ferenczi (1913), tomó el concepto de *órbita autística*, y *omnipotencia alucinatoria* como base para definir la fase de autismo normal. 3) De Ribble (1943), la idea de la maternación como aquello que saca al infante de su estado vegetativo para introducirlo en conciencia sensorial del ambiente. 4) De Hartmann (1939), el planteamiento de que el infante nace dotado de un equipo de autonomía primaria. 5) De Spitz (1965), toma conceptos como sonrisa del tercer mes, organizadores. Hace uso del *yo auxiliar* para hacer referencia a que es la madre la proveedora y organizadora de las experiencias y estructuración del entorno antes de que haya en el Yo representaciones claras del sí mismo y del mundo objetivo. 6) De Winnicott (1956), toma la idea de que el organizador simbiótico da lugar a la individuación, que es el nacimiento psicológico. 7) De Wolff (1959), Se apoya en este autor para explicar el proceso de “ruptura del cascarón”, el cual explica que durante la primera subfase el infante desarrolla aún más la percepción al estar alerta mucho más tiempo. 8) De Hendrick (1951), el concepto de placer de dominio o destreza para reafirmar las observaciones sobre

el deseo de exploración de los niños en la fase separación-individuación. 9) De Greenacre (1957), *Idilio con el mundo* como consecuencia del desarrollo de las funciones autónomas y el desarrollo locomotor. Este autor sirvió de base para afirmar sus hallazgos en la subfase de ejercitación locomotora. Igualmente, el concepto de *objeto transicional* para dar cuenta de cómo el contacto cenestésico con la madre contribuye a una mayor conciencia de diferenciación en el niño. 10) De Bowlby (1958), *Respuesta específica preferencial de sonrisa a la madre* para apoyar los hallazgos acerca de la sonrisa dirigida al objeto libidinal como muestra de el establecimiento de una “verdadera” relación objetal. 11) De Broody y Axelrad (1966), se basa en lo que estos autores llamaron *madre en tanto madre* para explicar que los frecuentes descubrimientos del niño en relación al uso de accesorios en su cuerpo, le permite determinar qué hace parte de ella y qué no, y al mismo tiempo familiarizarse con ésta, rasgo por rasgo. 12) De Piaget (1936), se basa en sus estudios sobre inteligencia representacional al incluirla como consecuencia del desarrollo locomotor vertical y libre, y en general en sus postulados sobre el lenguaje y el pensamiento. 13) De Katan (1961), se apoya en este autor para sostener que la capacidad en el infante para nombrar objetos le da una mayor conciencia de control del entorno. 14) De Hoffer (1955), toma la premisa de que la constancia objetal es el último avance en el desarrollo de una relación objetal como tal, debido a que es desde aquí donde permanecerá el objeto libidinal en el niño, independientemente de si reciba o no satisfacciones de parte de la madre. Asimismo, la idea de los sistemas que protegen el cuerpo del infante, para sustentar el hecho de que es al final del estado simbiótico cuando disminuye el narcisismo primario.

Los aportes teóricos de los autores mencionados anteriormente, se centran en un punto común, todos señalan los primeros años de vida en la infancia para explicar el desarrollo adecuado y/o inadecuado de la personalidad y las consecuencias en la conducta humana, aspectos necesarios para la comprensión del proceso de formación a la autonomía. Es por esto que los autores de este documento han elegido a Spitz (1966) y Mahler (1977), como autores protagonistas de esta revisión teórica, pues sus teorías del desarrollo psicológico en el ser humano desde un enfoque dinámico, permiten dar cuenta de la estructuración del psiquismo en niño y el desarrollo de su autonomía, durante los

primeros tres años de vida de manera profunda. Por esta razón es importante dar a conocer algunos aspectos biográficos de cada uno de estos autores, y ofrecer un panorama contextual e histórico en el cual tuvo lugar cada una de las teorías.

Resumen biográfico de René Spitz y Margaret Mahler

La siguiente biografía está basada en el trabajo de Delahanty (2003) y Duque (2007):

En el año de 1887, en el seno de una familia Húngara tuvo lugar el nacimiento de René Arpad Spitz en la ciudad de Viena, Austria. Su niñez transcurrió en Budapest, en la que culminó la carrera de medicina para luego ejercerla y finalmente optara por el psicoanálisis, en el cual obtuvo renombre por ser el primero en indagar científicamente la psicología infantil. Más tarde, en 1911 acudió con Freud a psicoanalizarse por intermedio de Sandor Ferenczi. Fue así que desde el año de 1926 estuvo vinculado a la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV).

Más tarde, en 1930 Spitz adquirió la membresía de la Deutsche Psychoanalytische Gesellschaft (DPG), la Sociedad Psicoanalítica de Berlín. En 1932 se exilió en París, después de haber huido de Alemania por la presión que ejercían los nazis en ese país. Seis años más tarde se fue a Nueva York, Estados Unidos, para dedicarse durante 17 años a investigar con niños en el Instituto de Psicoanálisis.

Llegado el año de 1945 era ya un importante colaborador de la revista *The Psychoanalytic Study of the Child*, iniciada por Anna Freud, Ernst Kris y Heinz Hartmann, desde el enfoque de la Psicología de Yo. Un año más tarde da a conocer a la luz pública sus obras *Depresión Anaclítica* y el *Estudio Psicanalítico del Niño*.

En relación al trauma del nacimiento, se mostró en desacuerdo con Otto Rank; de igual manera, discrepó con el concepto de posición depresiva de Melanie Klein, poniendo de relieve sus hallazgos sobre la depresión anaclítica, el destete y la formación del Yo. Es desde una visión integradora, la psicología genética y la embriología de Speemann, que se interesó por el estudio de las relaciones

objetales, los estadios del desarrollo psicológico, la falta de afecto y los trastornos del lenguaje en niños atendidos en orfanatos desde muy temprana edad. A partir de aquí, Spitz se incluye en la teoría psicoanalítica como genetista, desde la cual la relación de objeto surge a partir de una unión de carácter evolutiva entre madre e hijo, convirtiéndose así, dicha relación, en lo que impulsa la conformación del psiquismo.

Diez años después publica su libro *“El primer año de la vida del niño”* en el que se dan a conocer de forma detallada los hallazgos en torno a los tres organizadores de la psiquis. Desde esta publicación, el autor pasa a ser considerado en la corriente psicoanalítica como el primero en emplear métodos científicos con niños de edades tempranas.

Durante los años posteriores Spitz se dedicó a dar conferencias en distintos países basándose en los films que mostraban las conductas de la primera infancia con el objeto de formar alumnos y colaboradores al interior de la sociedad psicoanalítica de Denver, la cual presidió de 1962 a 1963. Finalmente, murió en esa misma ciudad en 1974.

A continuación se procederá con la biografía de Mahler (1977), basada en el trabajo de Coates, S. (2004), traducida del inglés al español por los autores de esta monografía:

Margaret Schonberger Mahler, Nació el 10 de mayo de 1897, en un pueblo pequeño al oeste de Hungría, muy cerca de Viena, llamado Sopron. Su niñez fue muy triste, caracterizada por una lejanía con su madre, aunque compensada con el amor de su padre, Gustav Schonberger, un médico practicante, presidente de la comunidad judía de Sopron. Cuatro años después de nacer Margaret, nació su hermana, Suzanne, quien siempre fue objeto de tristeza para Margaret, pues fue la hija preferida de su madre. Margaret creció con una autoestima pobre, caracterizada por celos constantes hacia su hermana por la cercanía de ésta con su madre. Sin embargo, poco a poco su autoestima mejoró tras el enriquecimiento intelectual, gracias al estudio de las ciencias.

Al cumplir los 16 años, después de completar 6 años de estudios secundarios en la Escuela de Secundaria de Las Hermanas, se mudó a Budapest a terminar los estudios de secundaria en el gimnasio Vaci Utaci. Allí conoció, gracias a una

amiga, gente importante como Ferenczi y Michael Balint. Al conocer a Ferenczi, se interesó por leer a Freud, pues había quedado fascinada con la idea del inconsciente. Fue así como Budapest se convirtió en una gran influencia para la vida y carrera de Margaret.

En septiembre de 1916, entró a la universidad de Budapest a estudiar Historia del Arte. Aprendió a esculpir, pero descubrió que no era buena en ello, lo que la motivó a pasarse a otra carrera de medicina en enero de 1917. Su padre le manifestó sentirse orgulloso de ella al enterarse que había sido admitida.

Luego de tres semestres fue transferida a la Universidad de Munich para empezar su práctica clínica, junto con otros estudiantes. Poco después, en 1920, empezó una presión social contra los judíos, y paralelo a esto, en Hungría se redujo aún más la entrada de judíos a la Universidad.

Poco tiempo después, su hermana menor, Suzanne, fue enviada a Munich a estudiar música, y puesta a cargo de su hermana, así compartió con ella una habitación en una casa de hospedaje. Sin embargo, esto duró poco, pues la presión contra los judíos aumentó, y las obligó a salir de la ciudad, no sin antes pasar un corto tiempo en la cárcel por su condición de judías. A raíz de esto, Suzanne volvió a Viena con sus padres y Margaret decidió entrar a la Universidad de Jena a estudiar pediatría, en 1920. Pero al año siguiente, debido a presiones otra vez hacia los judíos fue transferida a la Universidad de Heidelberg para hacer el último semestre.

En 1922 volvió a Viena para obtener su licencia y así ejercer. Sin embargo, por ser judía no la obtuvo sino un año después. Ya en 1922 había solicitado la transferencia a la facultad de psiquiatría, y escribía artículos para el *Journal for Psychoanalytic Pedagogy*. Poco tiempo después recibía el título de doctor en Viena.

En 1926 comenzó su práctica de análisis con Helene Deutsch, quien tuvo que ser convencida por Ferenczi. Tuvieron que pasar siete años para que Margaret fuera finalmente aceptada como analista, siendo este mismo año en el que su amigo de mucho tiempo, Ferenczi, muriera.

Durante el tiempo que estuvo trabajando con Anna Freud, conoció a quien más tarde, en 1936, se convirtió en su marido, Paul Mahler, doctor en química. Pero la

presión de los nazis aumentó y la pareja se mudó a Inglaterra en donde se dedicaron a ayudar a otros a emigrar a América. En 1938 la Sociedad Psicoanalítica de Inglaterra les prestó dinero para ir a América, pues no se detenía la ofensiva nazi.

Luego de obtener su licencia para analizar, en 1948 se convirtió rápidamente en analista de niños, pues amaba el trabajo con ellos.

En 1950, en compañía de Manuel Furer fundó el *Therapeutic Nursery For Psychotic Children* en la *Albert Einstein School of Medicine*, con el objetivo de estudiar la psicosis en niños entre el primer y segundo año de vida. Sin embargo, el principal interés de Margaret era estudiar a niños normales, y cómo era su desarrollo psíquico.

En 1969, Margaret recibió de la APA una distinción por los aportes de su teoría. Escribió muchos libros. Entre ellos el más famoso fue “El Nacimiento Psicológico Del Infante Humano”.

Los restos de Mahler y Paul fueron enterrados en 1986, al lado de la tumba de su padre en el Cementerio Judío, en Sopron. Dichos restos fueron dejados con \$25.000 dólares para el mantenimiento de las tumbas.

Definición del concepto de autonomía de Spitz y Mahler

A partir de los hallazgos empíricos de Spitz (1966) y Mahler (1977), en este trabajo monográfico se ha tratado de definir el concepto de Autonomía de manera más explícita e integral, teniendo en cuenta que a lo largo de la teoría del desarrollo de las relaciones objetales, abordadas por los autores mencionados anteriormente, se encuentra implícita tal definición.

Los autores de la presente monografía, definen la Autonomía como la noción que tiene el niño de ser independiente del objeto libidinal, capaz, igualmente, de actuar por sí mismo dentro de los límites propios de su edad, con un sentimiento de sí mismo unificado y fortalecido. Dicho proceso se basa en dos ejes del desarrollo que, según Spitz (1966), corresponden al terreno de lo físico y lo psicológico, siendo este último posible luego de tener lugar las relaciones objetales y sociales.

Esta definición de autonomía provino del análisis de la descripción realizada por Spitz (1966) del *estadio del objeto propiamente dicho* y la definición que hace Mahler (1977) al comienzo de la fase de separación individuación. Tal definición pretende dar un concepto que fusiona los postulados de ambos autores en torno a las últimas fases o estadios de su teoría.

Análisis contextual de la teoría de Spitz sobre el desarrollo del psiquismo

Al abordar la teoría de Spitz (1966) es necesario aclarar que las mismas corresponden a la relación madre e hijo, señala este autor que dicha importancia descansa sobre la premisa de que es la madre u otro cuidador (padre, hermanos, etc.) quien ejerce una influencia directa sobre el desarrollo psicológico del niño, sin ignorar con esto que esta díada está circunscrita a un medio económico-social que se filtra, por así decirlo, a través de la madre en el niño.

A continuación, se abordarán de forma exhaustiva cada una de las tres etapas del desarrollo psicológico del niño/a planteadas por Spitz (1966).

Estadio Preobjetal (0 – 1 mes)

Este estadio es definido por Spitz (1966) como un momento en la vida del niño caracterizado por la incapacidad de distinguir entre el mismo y su ambiente, así como lo que está fuera de su propia persona, pues el niño concibe el ambiente como parte de sí, incluido el seno de su madre.

Todo este fenómeno, afirma Spitz (1966), proviene de un umbral de percepción muy alto, originado desde el sistema interoceptor, que protege al recién nacido de los estímulos del medio ambiente, durante los primeros días o incluso meses. Sólo cuando este umbral es alcanzado por estímulos externos el estado de calma del recién nacido se ve amenazado, a lo cual responde con el llanto como muestra de desagrado.

Además, Spitz (1966) afirma que las respuestas del niño en esta época de su vida están mediadas por el sistema nervioso en forma de reflejos que con el paso de los días se convierten en reflejos condicionados. Es decir, que luego de nacer el niño está mediado por los órganos interoceptores. Lo que permite dar cuenta de un mecanismo natural como es el umbral de percepción elevado, que puede ser visto como un elemento equilibrante, surgido a partir de la no existencia de un Yo maduro.

Finalizado el segundo mes de vida, Spitz (1966) afirma que las personas adquieren particular importancia para el infante, lo cual se aprecia cuando éste llora, y alguien lo acerca a su pecho, sea mujer u hombre, deja de llorar, abre la boca y acerca los labios al pecho. Sin embargo, el autor afirma que esta respuesta aparece solo cuando el infante está hambriento, queriendo decir con ello que el bebé responde a un estímulo del ambiente, solo en función de una percepción interna que se origina al percibir un impulso no satisfecho.

Partiendo de lo anterior, se puede afirmar que ocurre un primer avance en el desarrollo psicológico del infante, en tanto es capaz de percatarse que existe otro, aunque percibido de forma muy vaga, y que está ahí para satisfacer sus necesidades. Asimismo se evidencia el inicio de la actividad, del movimiento, pues el infante se acerca al pecho al sentir hambre, siempre que esté cerca de éste.

Luego de esto, dos o tres semanas después, se produce un segundo avance en el terreno de la percepción. El niño seguirá los movimientos de un rostro humano

con especial atención. Frente a esto, Spitz (1966) sostiene que las observaciones le han permitido comprobar que mientras el niño es amamantado establece contacto ocular con su madre hasta que se duerme, algo no tan evidente si es amamantado con biberón. Es todo este contacto periódico con el rostro de la madre lo que, según este autor, permitirá más tarde al infante fijarlo en la memoria.

A partir de lo anterior, se observa la reciprocidad existente entre la percepción y la memoria, es decir, entre la experiencia directa con el rostro de la madre y los mecanismos de almacenamiento de información. Esto permite afirmar que si la memoria estuviera atrofiada de alguna manera, la relación objetal probablemente no tendría lugar en el niño, como es el caso del síndrome de Dawn y demás trastornos de aprendizaje y viceversa.

Por otro lado, Trujillo (2002) afirma que para Spitz (1969) el estado inicial de no diferenciación está caracterizado por la incapacidad en el infante para distinguir entre Yo y Ello, entre mente y cuerpo, entre dentro y fuera de sí, entre impulso o afecto, entre Yo y No-Yo, y entre las diferentes partes de su cuerpo. Esto sugiere, según Trujillo (2002), que este estadio del desarrollo está mediado por el terreno de lo neuromuscular y fisiológico, hallándose éstos igualmente indiferenciados.

Estadio del Objeto Precursor (3-5 meses)

En este estadio, Spitz (1966) menciona que al tercer mes, el niño sonríe a las personas que se le acercan. Afirma que la ocurrencia de tal comportamiento es producto de la presentación de un rostro cualquiera, siempre que se presente de frente y en movimiento. Incluso, el neonato responde con una sonrisa a una máscara o un muñeco, pues lo que éste percibe es, en palabras de este autor, la “Gestalt privilegiada que consiste en el conjunto: frente, ojos y nariz, todo en movimiento” (p.20). Es por ello que la Gestalt recibe el nombre de *objeto precursor*, ya que, para este autor, el niño sólo distingue aspectos superficiales y no cualidades esenciales del objeto. Se podría afirmar que la sonrisa durante este periodo del desarrollo obedece a mecanismos primitivos de socialización en el niño, caracterizados por la no diferenciación entre personas o cosas y reducida tal respuesta solo a la *Gestalt privilegiada*. Esto demuestra el papel fundamental de la

percepción visual en el desarrollo del psiquismo. Es decir, que si el infante fuera invidente probablemente tendría dificultades en mostrar la sonrisa del tercer mes.

Por su parte, Spitz (1966) aclara la diferencia entre *objeto de la libido* y *cosas*, afirmando que el primero se caracteriza por “cualidades esenciales prendidas en su génesis (...) que se mantienen invariables a través de todas las vicisitudes que transforman los atributos exteriores del objeto” (p.13); en cambio, las *cosas* se caracterizan por sus atributos superficiales y toda modificación de éstos impedirá su identificación.

Dicho de otra manera, hablar de *objeto de la libido* hace referencia a la capacidad del niño para reconocer un rostro incluso si éste se ha visto modificado, pues lo que se reconoce son las cualidades esenciales. Dicho fenómeno sólo es posible más adelante, cerca del octavo mes, cuando el niño ha establecido las relaciones objetales en su psiquismo.

Para concluir este estadio, se describirán las consecuencias e implicaciones que, según Spitz (1966), se generan en el desarrollo del niño, a saber: 1) En esta etapa el neonato pasa de la *recepción interna de la experiencia* a la *percepción externa del estímulo*, procedente del entorno. 2) Este desarrollo alcanzado permite la aparición de indicios de memoria conscientes en el psiquismo del niño. 3) lo anterior conlleva a que se dé una ruptura entre el consciente y el preconscious, aislándose ambos del inconsciente. 4) Este proceso da lugar al comienzo del pensamiento. 5) Asimismo, el pensamiento permite de forma paralela que se dé la función del *principio de realidad*. 6) Este último, al tercer mes, da lugar, según este autor, a la aparición de un Yo primitivo, encargado de regular la actividad consciente. 7) Las consecuencias descritas anteriormente, permiten que la barrera contra los estímulos del medio sea menos necesaria, puesto que dichos estímulos son almacenados en la memoria y traducidos en acciones, y por lo tanto dejados de ser percibidos de forma difusa. 8) dichas acciones permitirán al niño un desarrollo progresivo y rápido en lo que respecta al yo corporal, permitiendo con ello canalizar las energías libidinales y agresivas a través de la acción y convirtiéndose en un instrumento psíquico del desarrollo del niño/a. 9) Desde una perspectiva *behaviorista*, puede decirse que el niño/a ha pasado, como afirma este autor, de ser pasivo a ser activo. 10) Esto supone el inicio de la socialización en el niño/a.

Todos los avances ya descriptos fueron realizados por Spitz (1966) a partir de la aparición de la sonrisa del tercer mes, mediante juicios del tipo “si, entonces”, interpretando así de forma psicoanalítica lo que ocurre al interior del psiquismo del niño, de forma coherente y lógica.

A esta instancia, cabe introducir el concepto de *organizador* que, según Spitz (1966) hace referencia a un término tomado de la embriología y que tiene que ver con “ciertas estructuras que se desarrollan en un determinado punto donde se juntan varias líneas del desarrollo” (p.33). Considera a la sonrisa como el primer organizador del psiquismo en el niño, pues a partir de ésta se suceden toda una serie de avances, esbozados en los diez puntos anteriores. Dicho de otra forma, un *organizador* es lo que permite saber que se han dado una serie de cambios o evolución en el psiquismo, que antes habían estado fraguándose de forma latente o no observable a los ojos del investigador.

Por otro lado, el biólogo Szekely (1954), intentó refutar las investigaciones de Spitz sobre la sonrisa de los tres meses y la angustia de los ocho meses, basándose en sus investigaciones sobre animales relacionadas con la respuesta de angustia en los primeros meses, atribuyendo también esta característica a los bebés humanos. Szekely (1954) sostuvo que el bebé reacciona con angustia al rostro de la madre. Spitz (1966) refuta esta tesis afirmando que no es posible comparar el comportamiento animal con el de los humanos, ya que este grupo se encuentra en una escala evolutiva mayor y más compleja, que en los numerosos casos estudiados por él durante años jamás había evidenciado tal conducta de angustia; concluye que la tesis de Szekely (1954) no deja de ser una especulación interesante, por carecer de confirmación empírica a nivel de humanos.

Estadio del Objeto Propiamente Dicho (6 meses – 1 año)

Antes de abordar este estadio, es conveniente resaltar la importancia que tienen los afectos en la relación madre-hijo, pues como asegura Spitz (1966), existen una *señales del tono afectivo* que han constituido una forma de comunicación constante desde el nacimiento, incluso sin que así lo perciba la madre o el resto de las personas. El autor afirma que es a partir de la comunicación entre madre e hijo que será posible la estructuración del psiquismo, lo cual ha sido llamado *clima*

afectivo. Con relación a esto, sostiene que esta relación afectiva servirá de soporte al resto de funciones que tendrán lugar a lo largo del psiquismo. Los afectos de desagrado adquieren importancia, en la medida en que hacen parte necesaria del desarrollo psicológico, puesto que, según este autor, contribuyen al equilibrio psíquico del lactante.

Además, en la interacción madre e hijo juegan un papel crucial los afectos de desagrado y los de placer vivenciados en la misma proporción, pues la falta de uno de éstos es causa de desequilibrio psíquico. Estos afectos de desagrado se manifiestan luego del tercer mes, cuando el niño llora al percibir que el compañero humano ha desaparecido de su vista. Dichos afectos evolucionan a un mayor número de estímulos al llegar al sexto mes, cuando se observa que el niño llora inmediatamente después de que se le quita un juguete.

Según Spitz (1966) Al llegar al sexto, séptimo u octavo mes, la discriminación diacrítica ha avanzado mucho, pues el niño ya no contesta con una sonrisa a cualquiera que llene las condiciones para dicha respuesta, sino que ahora distingue entre amigo y extraño. Un ejemplo es que al acercarse alguien desconocido para el niño/a, bajará los ojos como muestra de timidez; se esconderá bajo las sábanas; se llevará a la cara el suéter; se tapaná los ojos con las manos o puede llorar e incluso gritar. Estos comportamientos son los referidos por Spitz (1966) como *Angustia Propiamente Dicha*, siendo éste un proceso similar a la sonrisa de los tres meses en la medida en que, según el autor, representa una etapa en la organización psíquica.

En la angustia propiamente dicha, la percepción de rostro desconocido se compara con el rostro memorizado de la madre, al percibirlo como distinto, es rechazado por el niño. Este hecho supone, sostiene Spitz (1966), el establecimiento de una verdadera relación objetal: la madre convierte en objeto libidinal; lo cual trae consigo una evolución en cuanto al yo: la capacidad de enjuiciamiento. Ello demuestra la capacidad del infante para distinguir a las personas entre sí y a las cosas, partiendo siempre de la existencia de un Yo capaz de elaborar juicios a la altura de un niño, aún sin lenguaje. Se evidencia aquí un papel fundamental del desarrollo físico y neuronal para la aparición de tal función mental, como es la capacidad de enjuiciar.

Como parte de lo anterior, este autor enumera una serie de implicaciones que a nivel físico tiene la presencia del segundo organizador conocido como *angustia de los ocho meses*, a saber:

Se da la mielinización a nivel neuronal, lo cual permite una dirección definida de los sistemas sensoriales.

Es posible la coordinación de grupos musculares con el fin de emprender una cantidad de acciones.

Permite que la postura y el equilibrio se configuren lo suficiente para permitirle al niño emprender estas series de acciones. Según este autor, esta etapa, al igual que las anteriores, tiene unas consecuencias en el desarrollo del niño que se observan hacia el final del primer año de vida. Así, en el campo de la socialización se desarrollan relaciones de mayor complejidad, por ejemplo: el niño participa en juegos con otros cuando devuelve la pelota que le envían, si le dan los buenos días y le tienden la mano, él también la tenderá; se comprenden en mayor medida las órdenes y las prohibiciones, a través del reconocimiento del gesto social, pues si se le dice que “no” acompañando con el gesto de la mano indicando negación, en medio de alguna actividad, éste se detendrá; se evidencian expresiones afectivas como celos, envidia, cólera, rabia y la actitud posesiva. Es plausible afirmar entonces, que todas estas muestras de socialización ocurren primero a nivel del lenguaje corporal como compensación frente a la no presencia del lenguaje hablado, se puede afirmar, por ello, que la comunicación en el niño inicia desde el sistema motor hasta llegar al lenguaje hablado.

A nivel de las *cosas*, se adquiere la capacidad de distinguir las formas, evidenciándose en la preferencia por un juguete en vez de otro; en el gusto por un alimento, y el rechazo de otros. Asimismo, “es capaz de comprender que si agitamos una campanilla a la que se haya atado una cuerdecita que vaya hasta su cuna, puede procurársela, si lo desea, tirando de la cuerda” (Spitz, 1966) (p.62). Esta es una muestra del avance entorno al conocimiento de las herramientas.

De igual manera, se desarrolla un mecanismo de defensa conocido como *identificación*, que ya desde el tercer mes se venía dando a través de imitaciones rudimentarias al intentar imitar expresiones fisionómicas del rostro que el adulto le muestra. Sin embargo, es con la aparición del segundo organizador que

la imitación se perfecciona. Ello lleva a pensar en la importancia que la madre representa para el niño en cuanto ejemplo de imitación de los afectos y de las acciones. Dicha influencia es para Spitz (1966) lo que facilita o dificulta la intención de ser y actuar como la madre y asimismo para independizarse de ésta.

A partir de lo anterior, cabe mencionar que para este autor la autonomía proviene de la capacidad imitativa del niño, por cuanto es desde aquí donde se vinculan comportamientos que antes eran ajenos al niño y que ahora, gracias a esta capacidad, irán siendo parte del infante, producto de su constante reproducción.

Otro de los progresos del niño como consecuencia de esta fase es la capacidad para comunicarse con su madre a través de la palabra o el gesto, pues debido a la capacidad de desplazarse, el infante es capaz de distanciarse de la madre. Al comparar la comunicación de éstos en el periodo preverbal, Spitz (1966) señala que ésta se limitaba a acciones que la madre realizaba para darle a entender algo al bebé, pues éste no se había independizado aún de la manera ya descrita.

Este periodo está caracterizado por el uso del “No” como señal de prohibición, acompañada del movimiento de cabeza o del índice, hasta que el niño comprenda la prohibición de forma verbal, gracias a un proceso de identificación en el que el niño imita el gesto, convirtiéndolo así en el símbolo, como actividad frustradora de la madre. Asimismo, las palabras llamadas *globales* como *papá* y *mamá*, *biberón*, etc. representan todo lo que el niño desea. El *No* por otro lado representa la negación, en el sentido estricto de la palabra. Es así como el “No” según este autor, viene a ser el primer concepto abstracto que utiliza el niño.

Para una mayor comprensión, Spitz (1966) ofrece una explicación de indicio, signo, señal, y símbolo. El primero se refiere a “una percepción ligada naturalmente a la experiencia de un objeto o de una situación” (p.40). El segundo “es una percepción empíricamente asociada a la experiencia de un objeto o de una situación, y susceptible de sustituir a dicha experiencia” (p.40). El tercero “es una percepción asociada artificialmente a un objeto o a una situación” (p.40), y el último, “es un signo encargado de representar a un objeto, un acto, una situación, y de sustituirlo en un momento dado” (p.40).

Desde el punto de vista psicodinámico, afirma Spitz (1966), cada *no* de la madre es una representación afectiva que implica la frustración de los impulsos del *Ello* en el niño. La sumatoria de estas experiencias frustrantes creará en el infante el rastro de memoria del gesto y de la palabra “no”. Sin embargo, este autor sostiene que la prohibición, por su naturaleza, implica una vuelta a la pasividad propia de etapas anteriores a la que el niño, desde el *ello* se resistirá a través de impulsos agresivos que impidan volver a tal estado pasivo. Dicho proceso, sostiene Spitz (1966) implica el desarrollo de un conflicto entre la orden frustrante de la madre y sus impulsos de agresión contra tal orden, que se soluciona a través del mecanismo de defensa denominado por Freud (1936) *Identificación con el Agresor*. Esto se puede entender de la siguiente manera: luego de que ocurre la identificación con el objeto libidinal, esta identificación con el agresor tomará la forma del *no* tomado del objeto libidinal. Puede decirse que al intentar comprender este mecanismo de defensa, se lo percibe como una adaptación empleada por el niño de forma inconciente, para lograr una comodidad en torno al conflicto “amo a mi madre, pero también quiero ser independiente”. Finalmente, al niño no le queda otra cosa que terminar imitando a la madre, como lo ha venido haciendo con respecto al gesto de negación, que es también una resistencia del *Ello* a las órdenes del *super Yo*, desde una perspectiva topográfica. Las numerosas experiencias de desagrado, resultantes de dicha negativa, afirma Spitz (1966), le permiten al niño tal agresión. Es por ello que luego el niño toma el *no* como muestra de mecanismo de identificación con el agresor, volviendo el *no* contra el objeto libidinal de quien lo había tomado. Luego de esto, sobreviene la fase de obstinación en el niño, tan común durante el segundo año.

El empleo del *No* por parte de la madre, según Spitz (1966) lleva consigo tres elementos: *el gesto, pensamiento consciente y afecto*. El niño, por su parte asimila sólo el *gesto*. No asimilará, por su parte, *el pensamiento*. En cuanto al *afecto*, a esta edad la comprensión del niño todavía es global. Es posible decir que éste sólo piensa en forma polarizada: *el afecto hacia mí* y su contrario *el afecto contra mí*.

Spitz (1966) asegura que el niño comprende en forma muy rudimentaria la prohibición impuesta por la madre, pues aún no tiene pensamiento racional. Es así como interpretará el afecto derivado de tal prohibición como: no estás *conmigo*, pues estás *contra mí*. Este fenómeno trae consigo una serie de cambios, pues,

como sostiene Spitz (1966) ocurre la interacción a distancia entre madre e hijo; ahora no solo se usa la lucha o la huida, pues ha llegado el No para comenzar la discusión. El verbo reemplaza la acción.

Desde aquí, afirma este autor, se inicia la humanización de la especie, y lo describe así:

(...) comienzan los intercambios recíprocos de comunicación, intencionales y dirigidos, por medio de símbolos semánticos. Por ello considero que la adquisición del signo negativo y de la palabra *no* es el síntoma visible de la aparición del tercer organizador (p.72).

Análisis contextual de la teoría de Mahler sobre el proceso de Separación- Individuación

Para fines didácticos de esta monografía, se hace necesario definir algunos términos básicos como *separación- individuación*, el cual se refiere como sostiene Mahler (1977) al sentimiento de estar separado del mundo, con la capacidad de ser conciente de las experiencias del propio cuerpo, facilitadas por su madre. Al mirarlos por separados, se dice que la separación consiste en la emergencia del niño de una fusión simbiótica con la madre y la individuación consiste en los logros que facilitan la asunción por parte del niño de sus propias características individuales.

Jacobson (1964) afirma que separación es un logro en el psiquismo caracterizado por un sentimiento de separación de la madre, por medio del cual entiende que está separado del mundo en general.

Asimismo, Mahler (1977) define simbiosis como un estado intrapsíquico primitivo en el que el niño no comprende que su madre es independiente de él.

Luego está el término *identidad* que tiene que ver con lo que Mahler (1977) define como una conciencia de lo que se es, de entidad, que es en última lo que precede a la individualidad.

A continuación, las fases del desarrollo según Mahler (1977), sobre las que hay que decir que ninguna de las mismas reemplaza a la otra, pues es un proceso secuencial:

Mahler (1977) plantea que el psiquismo humano se estructura en tres etapas, a saber: autismo normal, simbiosis normal, separación individuación, que a su vez se divide en cuatro subetapas: diferenciación, ejercitación locomotriz, acercamiento, y logros de la constancia objetal emocional.

Fase autística normal:

Para explicar esta fase, Mahler (1977) cita a Freud (1911) quien afirmó que el huevo de ave ejemplifica esta fase, pues la cáscara le permite estar aislado de los estímulos del ambiente, siendo capaz de satisfacer sus necesidades de forma autística. Es decir, que es poca la influencia que ejerce el ambiente sobre el bebé.

Esta fase está caracterizada por la incapacidad de distinguir si la satisfacción de necesidades le viene de su interior o del ambiente; el niño se mantiene en un estado de semisueño y semivigilia; no tiene representaciones mentales, pues son las experiencias futuras las que las harán posible; se cuenta con un equipo reflejo que facilita la respuesta a los estímulos del medio, por ejemplo: volver la cabeza en dirección al pecho o hacia el pezón.

El logro más significativo que tiene lugar durante esta fase es que el infante logra adaptarse al nuevo ambiente, que es el mundo. Este proceso es llamado por Mahler (1977) *equilibrio homeostático*. Sin embargo, para que esto ocurra la madre u otra persona que cumpla esta función, deberá satisfacer las necesidades y cuidados, esencialmente la necesidad emocional, promoviendo en el niño la conciencia sensorial del ambiente y del contacto con él.

Se observa así, que esta primera fase describe al infante como alguien aislado del mundo, concentrado en sí mismo, con una barrera contra los estímulos, sin pensamiento aún, y dotado de un conjunto de reflejos que hacen las veces de Yo, en tanto regulan su conducta, facilitándole la supervivencia. Asimismo, se encuentra en el infante la gran necesidad de afecto, que viene a ser paradójica de acuerdo a las características de esta fase. Es esta necesidad de amor, que al ser satisfecha, le permitirá llegar a un estadio posterior.

Fase simbiótica normal

Va desde el primer hasta el cuarto o quinto mes de vida y se caracteriza por la adaptación al ambiente, gracias a la maduración de la percepción, permitiendo así la homeóstasis. Dicho proceso es impulsado por los cuidados de la madre, quien le reduce incomodidades como el hambre, ganas de orinar, de defecar, de vomitar, de toser, entre otras. Mahler (1977) asegura que estos fenómenos expulsivos y el placer resultante de las atenciones maternas, permite que el niño diferencie poco a poco, entre una experiencia placentera/buena y otra penosa/mala.

Cabe afirmar, a partir de lo anterior, que las homeóstasis se logra cuando una sensación displacentera es seguida de una experiencia placentera, es decir, cuando una necesidad, sea de cariño, fisiológica o de otro tipo, es satisfecha. De aquí nace el principio de realidad, lo que demuestra la evolución que ha tenido lugar en el Yo, permitiendo así una mayor conciencia en el infante con relación a alguien externo que suple sus necesidades.

Mahler (1977) toma de Spitz (1965) la sonrisa del tercer mes como base para explicar la fase simbiótica, afirmando que en ésta el bebé comienza a ser consciente de que quien satisface sus necesidades es un objeto externo, con el cual irá estableciendo una relación libidinal. Esto da paso a un proceso secuencial en que la sensación de placer-dolor permite la aparición de la imagen del yo corporal. Es así que se establece un yo primitivo, producto de estas percepciones internas y externas. En esta misma dirección, Winnicott (1958), citado por Mahler (1977), afirma que son los cuidados de la madre los que dan lugar al organizador simbiótico.

No obstante, lo que determina la aparición de esta fase en el psiquismo del niño, es la vaga conciencia en éste, cerca del segundo mes, de que existe alguien externo que satisface sus necesidades. A partir de aquí, madre e hijo serán una unidad; serán imprescindibles el uno del otro, pues estarán fusionados de forma simbólica dentro de un límite común, como le llama Mahler (1977).

Freud (1956), citado por Mahler (1977) afirma con relación a esta etapa que el infante cuenta con un Yo no indiferenciado del No Yo, en el que dentro y fuera son apenas levemente distinguidos.

La fase simbiótica normal, evidencia un avance en cuanto a la percepción y los afectos en el niño, haciéndose evidente en la capacidad de distinguir “dentro” de “fuera”, y, por lo tanto, de distinguir a la madre de otro objeto. Sin embargo, estos logros son todavía mínimos, y la madre, como afirma Mahler (1977), es el único objeto catexiado, aunque parcialmente.

Con relación a la simbiosis normal, Mahler (1977) plantea que las representaciones mentales de la madre, las del Yo corporal, así como las del Yo psíquico emergen de las trazas mnémicas, producto de experiencias instintivas y emotivas agradables y desagradables y la manera como éstas se relacionan con las percepciones

Por otro lado, el amamantamiento, aunque es importante para abastecer la necesidad alimenticia del niño, no origina de por sí una cercanía óptima entre el infante y la madre. En sus observaciones, Mahler (1977) determinó que algunas madres amamantaban a sus hijos por pereza de esterilizar el biberón, dedicándose a otras actividades, y peor aún no le acariciaban. Como consecuencia, estos bebés tuvieron una demora significativa para sonreír, y cuando lograron hacerlo fue “una sonrisa no específica y estereotipada” (Mahler, 1977) (p.62).

Otra madre se sentía contenta y disfrutaba el tener a su hijo pero no lo amamantaba. Durante los momentos de la alimentación lo sostenía y lo mantenía bien agarrado, le hablaba, le contaba historias, le sonreía, le acariciaba sus cabellos, bracitos y piernas; era muy afectuosa mientras lo sostenía en sus brazos. Los niños se mostraban felices y contentos, y pronto desarrollaron una sonrisa no específica y luego una sonrisa específica. Estas pautas de conducta conscientes afectuosas o inconscientes no afectuosas o de rechazo hacia los bebés de parte de las madres parecen generar pautas de conducta socializantes de aproximación o aislamiento o de conductas tensionantes, como también facilitan o impiden el desarrollo motriz u otras habilidades en el niño.

*Fase de separación-individuación**Primera subfase: la diferenciación y el desarrollo de la imagen corporal*

Comprende desde el quinto mes hasta el tercer año de vida. A partir del quinto mes, asegura Mahler (1977), la sonrisa inespecífica toma un nuevo rumbo: la madre. Se observa que el niño sonríe a ésta y la distingue del resto de las personas. Este avance da a entender el establecimiento de un vínculo específico entre madre e hijo. A través de las experiencias de interacción con su madre el niño inicia la distinción de objetos con mayor prontitud que la distinción del *sí mismo* de los objetos.

Partiendo de lo anterior, se puede afirmar que el hecho de que el infante sonría a la madre da a entender una compenetración total con ésta, evidenciando un estado simbiótico aún, el cual se hace notorio en la incapacidad del niño para diferenciarse a sí mismo de los objetos. Pareciera que la misma naturaleza biológica del infante permite que el proceso de separación-individuación ocurra de forma pausada.

Por otro lado, Hoffer (1949) citado por Mahler (1977) sostiene que la libidinización del cuerpo, por parte de la madre, desempeña un papel muy importante en el infante. Comportamientos como la aproximación, el contacto cálido, las caricias, la temperatura, textura, el olor, los que podrían ser asimilados por los esquemas sensomotores del niño, contribuyen de manera lenta a la diferenciación en el niño.

Es particularmente interesante cómo la cercanía corporal, el cariño y los cuidados que ejercía la madre en la fase simbiótica, contribuía a mantener tal simbiosis, y cómo ahora esos mismos comportamientos de parte de la madre facilitan diferenciación con ésta en el infante. La respuesta, posiblemente se halla en la evolución que ha sufrido el Yo en cuanto a la elaboración de juicios, lo que se evidencia al poder distinguir un objeto de otro.

Mahler (1977) hace referencia en esta subfase a “la ruptura del cascarón”, para dar cuenta del progreso que ha tenido el niño en la percepción, que durante el estado de vigilia (más prolongado que la fase de simbiosis) dirige su atención hacia el exterior.

Al llegar a los seis meses aproximadamente, Mahler (1977) sostiene que se dan en el infante los primeros intentos por diferenciarse. Esto se evidencia en conductas como tirar del cabello, las orejas o la nariz de la madre; poner comida en la boca de la madre; tensar el cuerpo para alejarse de la madre y poder mirarla mejor, para repararla a ella y al entorno. Se muestran indicios claros que apuntan a una diferenciación con la madre de parte del niño.

Coherente con el anterior proceso, Mahler (1977) describe que el infante comienza a discriminar, entre lo que es y no es la madre, mediante un examen comparativo acerca de la familiaridad de lo que le rodea, rasgo por rasgo, textura, la voz, el olor, etc. ante lo que le es extraño. Ante otro que no es la madre presenta reacciones de ansiedad; reacción conocida por Mahler (1977) como *ansiedad ante extraños*. Los niños que han tenido un proceso simbiótico óptimo presentan curiosidad y asombro ante extraños, los que no gozando de un proceso óptimo pueden presentar reacciones de ansiedad elevada ante extraños.

A partir de sus observaciones se dio cuenta de que las madres que tendían a ser envolventes todo el tiempo con sus hijos, contribuían con ello a un desarrollo más lento de la individuación, pues exploraban muy poco el ambiente, y mostraban ansiedad elevada ante extraños. Mientras que otro grupo de madres proveían de afecto a sus hijos pero también empujaban a la autonomía. Éstos tuvieron un adecuado desarrollo de la separación-individuación.

Lo anterior, da a entender que las relaciones simbióticas inadecuadas entre madre e hijo pueden contribuir a la iniciación prematura o retardar los procesos de diferenciación. Es decir, permiten una estructuración normal o anormal de la personalidad.

La separación-individuación, afirma Mahler (1977), son dos procesos normales necesarios en la formación de la identidad. La individuación hace referencia al funcionamiento de los aparatos de autonomía primaria. Lo fundamental es que el niño tenga la noción de ser alguien independiente de su madre, distinto de ella, y con la sensación de ser único.

Segunda subfase: ejercitación locomotriz (8 o 9 meses y 15 meses de edad)

Este período se divide en dos fases: La primera tiene que ver con el desplazamiento físico, con su madre cerca, gateando, haciendo pinitos, trepando y poniéndose de pie, pero aún agarrado. La segunda fase comprende el periodo de ejercitación propiamente dicho, caracterizado por la locomoción vertical libre. Mahler (1977) sostiene que el desarrollo en la locomoción contribuye a que el niño haga sus primeros progresos hacia la conciencia de separación y hacia la individuación; ocurre una rápida diferenciación corporal de la madre; el establecimiento de un vínculo específico en ella; y un desarrollo y funcionamiento de los aparatos autónomos del Yo en estrecha proximidad con la madre.

A través de la capacidad locomotriz de manera vertical el niño amplía su mundo, desarrolla su capacidad en determinar la cercanía y distancia con su madre. El niño explora el entorno siempre con el deseo de que la madre esté cerca, pues sigue siendo el centro de atracción pero del cual se va a alejando gradualmente. Mahler (1977) sostiene que estos recorridos iniciales dotan al niño de una conciencia más amplia con relación al mundo y al mismo tiempo para disfrutar de la distancia con su madre. Esta autora pudo observar que los niños al contar con mayor contacto a distancia se alejaban sin dificultad de la madre; no siendo así cuando se presentaban conflictos de separación o resistencia a evitar la cercanía, pues los niños mostraban poco disfrute en este proceso. He aquí la importancia de la presencia de la madre mientras el niño deambula, pues en cualquier momento éste va a necesitar reabastecerse de cariño mediante el contacto físico, y si ésta no está visible, contribuirá al desequilibrio emocional en el infante, que afectará el desarrollo de la autonomía.

Los avances que tienen lugar en esta subfase, menciona Mahler (1977) son la sensación de control y dominio, producto de la ejercitación locomotora del infante. La seguridad que la madre proyecte hacia el niño es fundamental para el desarrollo de la autonomía, pues le servirá de motivación para actuar por sí mismo.

A partir de lo anterior, cabe apuntar la relevancia que tiene para el desarrollo del psiquismo la evolución del aparato motor en el niño, pues es a partir de aquí que son posibles los cambios que tienen lugar en esta subfase.

Tercera subfase: acercamiento (de 15 a los 24 meses).

La capacidad para moverse libremente coincide con el desarrollo cognitivo, que dará lugar a un mayor desarrollo del lenguaje, según Piaget (1936) citado por Mahler (1977), en esta etapa de la vida el niño incrementa su inteligencia representacional, lo que permitirá concebir al niño como una persona autónoma. Es entonces que se puede hablar, según esta autora, del niño como un ser como “entidad individual, separada” (p.90).

En la mitad del segundo año de vida, el deambulador ha tomado mayor conciencia física de separación. Sin embargo, asegura Mahler (1977) se evidencia un aumento de la ansiedad de separación. La falta relativa de interés por la madre en la subfase de ejercitación es reemplazada ahora por interés constante para darse cuenta dónde está la madre y por una conducta persistente de acercamiento. Adquiere gran importancia el lenguaje simbólico, la necesidad de amor, la intercomunicación vocal o gestual y el juego.

En esta subfase se presentan dos pautas características de la conducta del deambulador, el seguimiento de la madre y la huida de ella fluctuando en un conflicto entre el deseo de refundirse con la madre y el miedo a perder la autonomía ahora lograda que tanto temor le producía, conductas que son acompañadas por un profundo temor a la pérdida del objeto de amor.

La actitud de la madre en el período de acercamiento del deambulador es determinante para su propia adaptación. La madre puede demostrar disponibilidad emocional una participación activa, juguetona o una actitud contraria que van a favorecer o no el desarrollo óptimo de este proceso.

Por otro lado, sostiene Mahler (1977) que es la compañía de la madre durante el juego, durante el deambular del infante, y la continua interacción verbal lo que facilitará la identificación y la imitación, dando lugar al lenguaje. Esto contribuye a una mayor diferenciación y autonomía en el niño. También se ha podido observar que conductas contrarias a la anterior por parte de la madre, como el

seguimiento del deambulador en su conducta de *huida* manifestadas en una prolongada sobreprotección e intrusividad convirtiéndose en la *sombra* de su hijo, puede ser peligrosa por el aumento de la ansiedad de separación en el deambulador. El desarrollo de la autonomía en el niño trae consigo la expresión de negativismo en el niño, como muestra de la reafirmación de tal avance, frente a los intentos de la madre en frustrar el comportamiento del niño o en momentos en que ésta le da órdenes.

En esta subfase, afirma Mahler (1977) ocurre un cambio importante en el terreno de las relaciones, el niño rompe la díada madre-hijo, y amplía su mundo, al incluir al padre en las relaciones siendo éste quien rompe la simbiosis, es decir, ocurre la formación de una triada. Otro avance que tiene lugar es en cuanto al lenguaje, pues el niño hace peticiones, y utiliza palabras básicas como gracias, buenos días, etc. Otro avance es en la relación con la madre, pues el niño intenta por un lado estar solo para actuar y ser grande, y por otro el deseo intenso de aferrarse a la madre por miedo a perderla. El mundo objetal del niño, asegura Mahler (1977) se ha ampliado al incluir en sus relaciones a su padre y a otros niños.

Por otra parte, ocurren cambios en su estado de ánimo del niño, como berrinches, llanto, depresión, inhibición y aferramiento de la madre; situaciones que se van moderando, según Mahler (1977) mediante el crecimiento de la individuación lograda mediante el desarrollo del lenguaje y la expresión o manifestación de sus necesidades específicas, que lo capacita para ejercer un mayor sentimiento de control de su medio ambiente. El proceso de internalización de reglas y exigencias relacionados con los actos *buenos* o *malos* dan inicio al desarrollo del *súper yo*.

Al final de esta subfase, asegura Mahler (1977) la adquisición de la posición vertical en el niño, sumada a su capacidad visual, facilita la exploración visual y sensomotriz del pene, en caso de ser niño, y parece a la vez desarrollar conciencia del movimiento involuntario de su pene. Este descubrimiento sexual presenta marcadas diferencias en comparación con las niñas, presentando conductas de ansiedad, cólera y desconfianza para anular las diferencias.

Al final de esta subfase, se observa que el infante ha logrado concebirse como un individuo distinto de su madre, independiente y separado de ésta; incluye al padre en su mundo relacional, permitiendo que se rompa la díada madre ve hijo. Cabe afirmar, entonces, que la crisis de acercamiento a la madre, por miedo a perder su amor, se presenta como una regresión a la fase simbiótica, dando a entender esa negativa en el infante a romper con la díada, con la comodidad que brinda el estado simbiótico. La solución a este conflicto es posible con la llegada del lenguaje hablado, cuando el niño es capaz de expresarse sin necesidad de berrinches, llantos, entre otros.

La cuarta subfase: la consolidación de la individualidad y los comienzos de la constancia objetal

Esta subfase se inicia a los 24 meses y se extiende hasta los 33 meses de edad. Este proceso de separación- individuación se caracteriza, según Mahler (1977) por el logro de una individuación definida y de un cierto grado de constancia objetal. Asimismo, el Yo logra una mayor conciencia de individualidad, y al mismo tiempo se consolida la identidad sexual de manera primitiva. La madre pasa a ser un objeto presente en la conciencia del niño, recordado cada vez que lo desee, pues se ha establecido una relación objetal propiamente dicha. Paralelo a esto, el niño ha tomado los conceptos *malo* y *bueno* con respecto a la madre, y los fusiona en una sola representación. Mahler (1977) cita a Hoffer (1955) para sostener que es la constancia objetal lo que determina la consolidación de una relación objetal madura, en la que el infante no rechazará ni cambiará al objeto libidinal, aunque ya no proporcione satisfacciones, pues ha ocurrido una maduración en los impulsos agresivos y hostiles, en la medida en que el niño no rechaza ni odia al objeto libidinal por el solo hecho de estar ausente. Un tiempo después, afirma Mahler (1977) el niño acepta mejor la separación de la madre, para dedicarse al juego, lo que puede considerarse como una constancia objetal. Esto supone el logro de la individualidad, y se puede observar a través de los procesos de separación intrapsíquicos de la madre, en sus manifestaciones verbales y conductuales, conceptos como *más tarde*, *hasta mañana*, entre otros. En cuanto al juego, afirma esta autora, se produce un avance: el juego simbólico, llamado así por Piaget (1936), caracterizado por una planeación previa, y el desempeño de

roles. Hay un interés exacerbado por los adultos distintos de la madre, y por otros niños. Se desarrolla un rudimentario sentido del tiempo, y con esto una demora en aceptar la gratificación y la separación. Aún persiste la negativa a las órdenes como muestra del deseo de independencia.

A partir de lo anterior, se observa que esta última subfase trae consigo un número de avances en el psiquismo del infante, derivados de la adquisición del lenguaje. Se evidencia cómo el habla proporciona al infante mayor capacidad de control y de independencia; se adquieren las representaciones mentales, y se las accede a través del pensamiento cada vez que se lo desee. Por tanto, la madre adquiere constancia como objeto en el pensamiento del niño; aparece el juego simbólico que conlleva a lo que los autores como Packer y Quisenberry (2002), apoyándose en Berk (2002), Fromberg (2002), Frost et al (2001), Holmes y Geiger (2002) y McCune y Zanes (2001), Murata y Maeda (2002) y Santrock (2003), afirman que el juego al incluir actividad física está directamente relacionado con el desarrollo de habilidades motoras que repercuten en la seguridad y autoestima del niño.

Asimismo, estos dos autores apoyados en estudios realizados por Creasey, Jarvis, y Berk, (1998); Erikson (1963); Goleman (1995); Piaget (1962); Rubin y Howe, (1986); Rubin, Maioni, y Hormung, (1976); Rubin, Watson, y Jambor (1978); Sutton-Smith, (1997), y Vygotsky (1978) sostienen que el juego es también un facilitador del desarrollo social y emocional, pues es desde aquí donde se satisfacen las necesidades naturales de estar en grupo y de adquirir habilidades emocionales, como ser sensibles a las necesidades de los demás, control de las emociones, entre otras. A nivel social se aprende a compartir espacio y juguetes con los pares, generar ideas en grupo, así como facilitar la solución de conflictos con el grupo.

Otra función del juego es el desarrollo cognitivo. Packer y Quisenberry (2002) sostienen que existe una estrecha relación entre el juego y habilidades mentales como el incremento de la atención, habilidades de planeación, y la construcción de actitudes, basándose en los estudios de McCune y Zanes (2001); Smilansky y Shefatya (1990); Sylva, Bruner, y Genova, (1976). También afirman que se desarrolla la creatividad y el pensamiento divergente y el desarrollo del lenguaje, entre otras.

Finalmente, cabe afirmar que la autonomía es alcanzada por el infante de forma más sólida, gracias al desarrollo de la constancia objetal, pues ahora podrá estar más tiempo alejado de la presencia de la madre y sin miedo a perder su amor, pues puede acudir a su representación cada vez que lo desee.

Capítulo Tercero

Análisis Integral sobre las Teorías expuestas por René Spitz y Margaret Mahler

Luego de abordar de forma analítica cada una de las fases del desarrollo psicológico del niño, descritas por los autores en cuestión, se procederá a hacer un paralelo teórico en el que se describirán las divergencias y conexiones entre las teorías de Spitz (1966) y Mahler (1977):

Método de recolección de datos: las investigaciones de ambos autores estuvieron mediadas por el método experimental y la observación directa, en combinación con el método longitudinal. Sin embargo, Spitz (1966) empleó además, los baby tests y el análisis de pantalla, siendo este último algo hasta ese momento totalmente desconocido en el psicoanálisis.

Individuos estudiados: aunque los sujetos estudiados en las investigaciones de estos dos autores fueron niños en edades tempranas, Spitz (1966) se dedicó a observar niños(as) atendidos en orfanatos, y Mahler (1977) por su parte, a parejas de niños(as) y madres interactuando en un centro de cuidado infantil, organizado sistemáticamente.

Primera etapa del desarrollo psicológico: Spitz (1966) le llama **estadio preobjetal** y Mahler (1977), **fase autística normal**. Sin embargo, son más las similitudes que las diferencias halladas entre los autores con respecto a los hallazgos realizados en las mismas.

Esta fase es definida por ambos a partir de la incapacidad del infante para diferenciar un objeto de otro, así como lo que le rodea a sí. Reconocen la importancia de los reflejos con que nace el infante, así como de la barrera protectora que lo protege de los estímulos externos. Igualmente, resaltan la

maternación como elemento imprescindible para facilitar el paso de esta etapa del desarrollo a la siguiente.

Segunda etapa del desarrollo psicológico: Spitz (1966) le llama **Estadio del objeto precursor**, y Mahler (1977), **Simbiosis normal**. A partir de la sonrisa del tercer mes, los dos autores coinciden en que: a) el infante adquiere una vaga conciencia del entorno que le rodea, permitiendo la aparición gradual de un Yo primitivo. b) ocurre un avance en cuanto al Yo corporal, pues el niño diferencia levemente la experiencia interna con el mundo externo. c) surgen las primeras trazas mnémicas, como consecuencia de la interacción madre e hijo. d) se da una ruptura entre el inconsciente y el preconscious, aislándose ambos de inconsciente. e) dan cuenta de la aparición del pensamiento, el cual origina el principio de realidad. f) la barrera contra los estímulos del ambiente disminuye su presencia, pues es menos necesaria.

Por otro lado, Mahler (1977), a diferencia de Spitz (1966), asegura que en esta etapa el Yo se encuentra indiferenciado, pues el niño apenas distingue levemente entre los conceptos “dentro” y “fuera”. Asimismo, sostiene que es a través del estado homeostático resultante de los cuidados maternos, que el infante irá diferenciado gradualmente, una sensación placentera de una displacentera. Spitz (1966) por su parte, difiere con Mahler en esta última afirmación, pues sostiene que son las situaciones de desagrado proporcionadas por la madre al niño, lo que le permitirá diferencia entre placer y displacer y asimismo, adquirir el principio de realidad.

Tercera etapa del desarrollo psicológico: Spitz (1966) le llama **Estadio del Objeto Propiamente Dicho**, y Mahler (1977) **Separación-Individuación**. Ambos autores coinciden en que: a) el niño dirige su sonrisa hacia la madre, como muestra del establecimiento de un vínculo afectivo. b) el desarrollo motor permite al niño iniciar la exploración del entorno, y con ello una mayor diferenciación entre sí mismo y lo que le rodea. c) el niño distingue entre extraños y su madre, a través de mecanismos psíquicos. d) Las experiencias agradables y desagradables, proporcionadas de forma equilibrada, contribuyen al desarrollo normal del

psiquismo. e) se presenta la ansiedad ante extraños, como muestra del establecimiento de una relación objetal propiamente dicha. f) el niño utiliza el gesto “no” para reafirmar su autonomía, pues a través del mecanismo de defensa llamado identificación con el agresor, ha comenzado a imitar a su madre cada vez que esta emplea este gesto como señal de prohibición.

Por otra parte, Mahler (1977), a diferencia de Spitz (1966) sostiene que la identidad, componente importante para la formación de la autonomía, se forma a partir de la locomoción vertical libre y la exploración del espacio.

Asimismo, Spitz (1966) a diferencia de Mahler (1977) profundiza más socialización al sostener que es en esta etapa donde el mundo relacional se amplía y se complejiza, pues el infante es capaz de jugar con otras personas, no teniendo lenguaje aún, sino en forma de gestos, y movimientos corporales; a través del gesto comprende órdenes y prohibiciones; expresa ira, celos, envidia, actitud posesiva hacia la madre.

Otra diferencia con Mahler (1977) que caracteriza a Spitz (1966) es el concepto de *organizador* para referirse a los avances que tienen lugar en cada una de las fases, mientras que Mahler (1977) habla de metas para el mismo fin.

Finalmente, cabe afirmar que este paralelo finaliza en la segunda subfase de Mahler (1977), debido a que ésta continúa su investigación hasta el tercer año, a diferencia de Spitz (1966) que llegó a estudiar solo el primer año de vida. Por lo tanto la comparación entre estos dos autores no es posible continuarla.

Capítulo Cuarto

Hallazgos empíricos desde el enfoque dinámico sobre el desarrollo de la autonomía durante el proceso de estructuración psíquica del niño/a en los tres primeros años.

A continuación se presentan los hallazgos resultantes de la búsqueda en fuentes bibliográficas y electrónicas en relación con investigaciones realizadas anteriormente en torno al objeto de esta monografía. Esto, con el fin de de ofrecer un marco referencial y ampliar perspectivas:

Investigaciones realizadas a nivel Internacional

Spitz (1966) utilizó para su estudio el método experimental y la observación directa. Es así que observando un número de sujetos se permitió combinar el método experimental con el longitudinal. Asimismo, utilizó una serie de tests con el fin de hacer comparaciones cuantitativas, entre ellos, Baby Tests de Hetzer (1928).

Spitz (1966), en el año 1966 afirmó que “dichos tests permitieron la cuantificación mensual de seis sectores diferentes de la personalidad: Desarrollo y Dominio de la Percepción, Desarrollo y Dominio del Físico, Desarrollo y Dominio de las Relaciones Interpersonales, Desarrollo y Dominio de la Memoria y la Imitación, Desarrollo y Dominio del Manejo de Objetos y el Desarrollo Intelectual”. Igualmente, este autor utilizó un método llamado análisis de pantalla, que consistió en filmar a veinticuatro tomas por segundo con el objetivo de seguir de cerca el comportamiento de los sujetos estudiados y revisar las películas cuantas veces lo considerara necesario. Estos estudios los realizó en su

gran mayoría en los orfanatos donde habían sido hospitalizados niños con apenas unos meses de vida, destetados abruptamente.

Mahler (1977) quien en el año 1949, esbozó su teoría relacionada con los síndromes de psicosis esquizofrenóide infantil, afirmando que eran de índole autística o simbiótica. Más tarde, esta misma autora, junto con Gosliner (1955), planteó la hipótesis de la *universalidad del origen simbiótico de la condición humana* y también la de la *existencia en el desarrollo normal de un proceso obligatorio de separación-individuación*; hipótesis que los condujo a realizar una investigación sobre *la historia natural de la psicosis simbiótica infantil*.

Un tiempo después, Mahler (1977) desarrolló otra investigación en el Masters Children's Center de New York, patrocinado por el National Institute of Mental Health, USPHS, cuyo objetivo era conocer las desviaciones más relevantes de la *fase simbiótica normal* y la falta total del proceso intrapsíquico obligatorio de *separación-individuación*. Al inicio la investigación estaba limitada al estudio de los niños simbióticos y de sus madres. Posteriormente, se extendió a niños "normales", al comprender la necesidad de comprobar la hipótesis planteada inicialmente, relacionada con el desarrollo humano "normal". En 1959, en el Masters Children's Center, comenzó otra investigación con un grupo de control formado por madres con sus bebés "normales". El estudio piloto se centró en el *desarrollo de la autoidentidad y sus perturbaciones*, y tenía como objetivo conocer cómo los niños sanos llegan a adquirir su sentido de *entidad individual* y de *identidad*.

Mahler (1977) afirma que al inicio de la década de 1960, la National Association of Mental Health manifestó su atención hacia una investigación comparativa, relacionada con el trabajo realizado por esta autora sobre el desarrollo de la inteligencia en niños esquizofrénicos y en niños normales. Fue así que se hizo más comprensible la necesidad de complementación de estos dos estudios de investigación. A este nuevo proyecto de investigación se unieron otros investigadores que actuaron como participantes o como observadores, entre los que se puede mencionar a David L. Mayer quien hasta ese momento había limitado su estudio a la psicosis simbiótica.

En 1963 Mahler solicitó apoyo monetario al National Institute of Mental Health, sosteniendo que ella y sus investigadores habían descubierto las causas de la psicosis infantil, y que debían buscarse en la segunda mitad del primer año y en el segundo año de vida, reconociéndosele y nominándosele *fase de separación-individuación*.

Por otra parte, se hallaron estudios más recientes acerca de la relación mutua entre bebés y cuidadores, citados por Vasta et. al (1996) apoyada en investigaciones como la de Thompson y Legar (1994), Zeskind y Marshall (1998) quienes sostienen que el llanto es utilizado por los bebés como una forma de comunicación. Así dependiendo del tono de llanto, los padres o cuidadores identificarán la gravedad de o la urgencia demandada por el niño. Otros estudios como los de Wasz-Hokert, Michelson y Lind (1985) afirman que deben darse dos condiciones que doten al llanto un carácter comunicativo. La primera es que deben existir distintos tipos de llanto que emitan diferentes mensajes. La segunda es que cada tipo de llanto debe ser diferenciado por los oyentes.

En cuanto a la percepción de los bebés, Vasta et al. (1996) cita estudios realizados por Field y Walden (1982) en los que se halló que los bebés desarrollan una capacidad para reconocer expresiones de forma gradual o por etapas. Es así que al llegar a los seis meses de edad los bebés reconocen las expresiones faciales de otras personas, y las imitan. Por ejemplo, investigadores como Campos et al. (1983) Haviland y Lelwica (1987) y Ludman (1991) encontraron que frente a un rostro de felicidad el infante mostraba la misma emoción en su cara; y que preferían unas emociones a otras. Más tarde, cerca del segundo año de vida, Feinman (1992) y Kinnert et al. (1983), citados por Vasta et al. (1996) encontraron que los bebés buscan aprobación en los rostros de sus padres cuando están ante una situación desconocida y no saben qué hacer. Así, utilizan las expresiones emocionales de sus padres como una guía para responder al entorno. Estudios desarrollados por Sorce et al. (1985), Wagen y Ogan (1988) dispusieron un abismo visual, en el que el niño fue ubicado en el lado oscuro y la madre en el lado profundo con un juguete llamativo. Se observó el asombro del niño frente a la situación novedosa, pues no sabía qué hacer. Los investigadores habían instruido a las mamás para que mostrasen distintas expresiones faciales, como miedo, felicidad, enfado, interés y tristeza, pues se buscaba saber si las

expresiones de éstas regulaban la conducta del niño. Fue así que se descubrió que los niños atravesaban el abismo si la madre mostraba cara de felicidad o interés. Mientras que los niños que observaron expresiones de miedo o enfado no se arriesgaron a cruzar el abismo. Esto permitió a los investigadores sostener que los bebés de un año al parecer son capaces de guiarse por medio de las expresiones faciales para responder y adaptarse al entorno.

Por otro lado, se encuentran las afirmaciones de Vasta et al. (1996) , con base a estudios realizados por Brazelton y Yogman (1986), Isabella , Belsky y Von Eye (1989) acerca las interacciones cara a cara entre madre e hijo tan evidentes entre los 3 y 4 meses de edad en el infante, las cuales sirven de base para establecer una adecuada relación de apego y el vínculo afectivo. A partir de dichos estudios, se puede afirmar que los estudios de Spitz (1966) y Mahler (1977) siguen vigentes en cuanto a sus planteamientos teóricos.

Capítulo Quinto

Hallazgos Teóricos Relacionados Con Las Teorías De Spitz Y Mahler En Relación Con El Desarrollo De La Autonomía

El objetivo de esta monografía se centró sobre cómo se desarrolla la autonomía en el niño, en los 3 primeros años de edad, durante la estructuración del psiquismo, según las teorías de Spitz y Mahler. A continuación se darán a conocer los hallazgos con relación al desarrollo de la autonomía en cada etapa del desarrollo propuesta por los autores mencionados, y al final se indicarán algunos autores cuyos postulados coinciden o difieren con los planteamientos de Spitz (1966) y Mahler (1977).

Primero se tomarán los estadios del desarrollo según Spitz (1966). Es así que se encontró que en cada estadio ocurren avances que apuntan hacia el desarrollo de la autonomía, teniendo en cuenta que este autor sostiene que la autonomía se logra mediante el desarrollo de lo físico y lo psicológico del cual hace parte el aspecto social. Se tendrá en cuenta la aparición de cada *organizador* en las etapas, pues éstos son los que verdaderamente dan cuenta del desarrollo del psiquismo. Vale la pena mencionar que cada etapa acumulativa, es decir, que se dan en un continuum de interdependencia:

Estadio preobjetal: se observa un avance en la percepción del infante, pues según Spitz (1966) éste comienza a seguir con la vista los movimientos del rostro humano.

Estadio del objeto precursor: A los tres meses se presenta la sonrisa hacia cualquier rostro humano, considerada por Spitz (1966) como el primer organizador, pues a partir de éste se suceden unos avances. Se hará mención de los que tienen que ver con la autonomía: a) el neonato pasa de la *recepción interna de la experiencia* a la *percepción externa del estímulo*, procedente del entorno; b) aparece una memoria rudimentaria a nivel conciente; c) aparece el *principio de realidad* que da lugar a un Yo rudimentario, gracias a los afectos de agrado y desagrado que experimenta el niño; d) el Yo corporal se desarrolla gracias a la capacidad que tiene el niño de llevar a cabo acciones de mayor movilidad, lo que da inicio la socialización.

Estadio del objeto propiamente dicho: ocurren avances con respecto a la socialización: a) la sonrisa del octavo mes, dirigida hacia la madre, b) el niño es capaz de jugar con otras personas, c) el gesto de negación frente a las órdenes y prohibiciones, como evidencia del tercer organizador c) la angustia de los ocho meses frente a los extraños; d) la capacidad de imitar a las personas a su alrededor; e) se expresan emociones como cólera, rabia, alegría, posesión, entre otros. A nivel psíquico: a) Mayor acumulación de experiencias en la memoria dan lugar a operaciones mentales más complejas; b) Se establece una relación objetal propiamente dicha, c) se da el mecanismo de defensa conocido como *identificación con el agresor*, que permite incluir el “no” a su repertorio; d) A nivel del Yo se adquiere la capacidad de enjuiciamiento, al determinar que un rostro es diferente de el rostro de su madre; e) Se comprenden las prohibiciones y las órdenes; f) el niño es capaz de distinguir las formas, lo que se evidencia al preferir ciertos juguetes más que otros. Y por último, a nivel físico: a) Se da la mielinización a nivel neuronal, permitiendo así una dirección definida de los sistemas sensoriales; b) Es posible la coordinación de grupos musculares con el fin de emprender una cantidad de acciones; c) la percepción diacrítica se hace más compleja debido a la maduración nerviosa; d) Permite que la postura y el equilibrio se configuren lo suficiente para permitirle al niño emprender estas series de acciones.

Por otro lado, se encuentran las fases del desarrollo según Mahler (1977). Se ha tomado como premisa fundamental, la idea de la autora de que el trato evolutivo,

ambivalente e intrusivo de la madre tiende a limitar la autonomía en el niño. Las fases del desarrollo son:

Fase autística normal: se resalta como el logro más importante considerado por Mahler (1977) como la *maternación* caracterizado por los cuidados básicos y brindar afecto, como lo que permite que el infante salga de ese estado vegetativo propio de esta fase.

Fase simbiótica normal: a) el niño desarrolla una obscura conciencia del objeto que satisface sus necesidades b) desarrolla una compenetración con la madre, llamada *órbita simbiótica*; c) Aparecen las primeras representaciones mentales con relación al mundo; d) el niño es capaz de catexiar desde dentro hacia fuera, gracias a la diferenciación entre experiencias placenteras/buenas y displacenteras/malas, facilitadas por los cuidados maternos; e) el logro más importante lo constituye la sonrisa inespecífica como señal de socialización; f) aparece el Yo corporal como consecuencia de las experiencias placenteras y displacenteras en el niño.

Fase de separación-individuación: la premisa fundamental sobre la que descansa esta fase, es que el niño llega a constituirse como un ser independiente, separado y diferenciado de la madre, con un sentimiento de identidad unificado y sólido. Los logros de esta fase son a) la aparición de la sonrisa específica como muestra de una mayor vinculación afectiva con la madre; b) comienza la comprensión por los límites corporales, es decir a separarse de su madre y a mostrar curiosidad por el entorno; c) el avance en la motricidad permite que el niño explore a su madre, lo que ayuda a diferenciarla del resto de las personas; d) las reacciones de ansiedad ante los extraños, producto de la capacidad de discriminar lo que es y no es la madre; e) La identidad y la diferenciación del niño se forma a partir de la locomoción vertical y la exploración del entorno; f) la exploración del entorno dotan de un sentimiento en el niño de control y dominio; g) se da la aparición del lenguaje, y por tanto el enriquecimiento de las representaciones mentales que dotan al niño de una conciencia de ser independiente y autónomo; h) el niño amplía su mundo relacional al incluir al padre en sus relaciones afectivas, rompiendo con la díada madre-hijo; i) se desarrolla el superyo gracias a la internalización de reglas de comportamiento; j) la socialización se hace más compleja cuando el niño comienza a comparar sus

órganos sexuales con los de los demás, con el desarrollo del lenguaje; k) se logra la constancia objetal y la individuación definida, lo que permite al niño evocar en cualquier momento el objeto libidinal y poder así separarse mayormente de éste, tanto en tiempo como en distancia.

A lo largo de este capítulo se dieron a conocer los diferentes estadios o fases que de forma secuencial tienen lugar en el desarrollo de psiquismo. Cabe afirmar, que la interdependencia de estas fases es la clave que determina el desarrollo de la autonomía, puesto que en cada una de éstas aparecen elementos que abonan el terreno de esta última. Si uno solo de los avances mencionados anteriormente, se diera de forma inadecuada o simplemente no ocurriera, probablemente el desarrollo de la autonomía sería tardío o no tendría lugar en el psiquismo.

A continuación se darán a conocer los hallazgos con respecto a otros autores que han teorizado sobre las relaciones madre e hijo.

Ainsworth (1983), Pederson et al. (1990), y Sroufe (1985) citados por Vasta et al. (1996) afirman que para que exista un apego emocional seguro entre madre e hijo, debe haber una sensibilidad de parte de la madre con respecto a las necesidades del infante, y un ajuste a comportamiento de éste. Por ejemplo, mientras es alimentado el infante, la madre está pendiente del momento en que éste está satisfecho y deja de darle comida; otras madres que conocen la preferencia del niño por ciertos alimentos, optan por darle éstos más que de otros. Es decir, la conducta de la madre hacia el niño, determina en gran parte, el tipo de apego de éste hacia ella. Smith y Pederson (1988), citado por Vasta et al. (1996), afirman que la manera en cómo las madres de niños con apego seguro actuaban de forma más sensible y cariñosa que las madres de los niños con apego inseguro.

Con relación al apego seguro, Vasta et al. (1996) basada en diversos estudios, sostiene que los bebés con este tipo de apego se caracterizan por desarrollar competencias cognitivas, solucionan problemas con facilidad, tienden a ser más curiosos, más exploradores, cooperadores y obedientes.

Capítulo Sexto

Conclusiones y Recomendaciones

De acuerdo al análisis teórico de las teorías de Spitz (1966) y Mahler (1977) es plausible emitir una serie de juicios a manera de conclusiones sobre los aspectos que podrían estar relacionados con el desarrollo de la autonomía en los tres primeros años de vida del niño. Estas conclusiones se han agrupado, para una mayor comprensión, en cuatro categorías que se hallan inmersas en los planteamientos teóricos de los autores analizados:

La primera categoría es la percepción, pues existe una reciprocidad entre ésta y la memoria, es decir, entre la experiencia directa con el rostro de la madre y los mecanismos de almacenamiento de información. Esto permite afirmar que si la memoria estuviera atrofiada de alguna manera, la relación objetal probablemente no tendría lugar en el niño, como es el caso del síndrome de Down y demás trastornos de aprendizaje, y viceversa.

La percepción visual desempeña un papel importante en el desarrollo del psiquismo, dado que es gracias a ésta que se presenta la sonrisa del tercer mes, como primer organizador; ayuda al desarrollo del sistema motor, a través de la capacidad imitativa del niño, la cual no se daría si fuera invidente, por ejemplo. Asimismo, la visión facilita la aparición de la angustia del octavo mes, como segundo organizador del psiquismo, pues el niño, puede comparar los diferentes rostros con el de su madre, ya memorizado.

Retomando la capacidad imitativa del niño, se puede afirmar que ésta es relevante para el desarrollo de la autonomía, pues es desde aquí donde se adquieren comportamientos que antes eran ajenos al niño y que ahora, gracias a

esta capacidad, irán siendo parte del infante, producto de su constante reproducción.

La segunda categoría está relacionada con los afectos displacenteros y placenteros, los cuales son necesarios desde el inicio de la vida, y sin los cuales no sería posible el desarrollo del psiquismo, y por lo tanto de la autonomía.

Las experiencias placenteras proporcionadas por la madre o el cuidador, desde el momento mismo del nacimiento, son importantes para la construcción del principio de realidad, sin el cual no tendría lugar el Yo.

En la fase de separación individuación, son importantes las experiencias placenteras derivadas de la cercanía corporal con la madre, el cariño y los cuidados que ejerce ésta, lo cual facilita la diferenciación con ésta en el infante, puesto que es en estos momentos de cercanía cuando, por ejemplo, el infante se da cuenta que la nariz de la madre es diferente de la suya, ya que al morderla o pellizcarla ésta da muestras de dolor, cosa que al él no le sucede.

La tercera categoría es el lenguaje y el pensamiento, sobre la que se puede afirmar que: 1) la comunicación en el infante inicia en el sistema motor, a través del lenguaje corporal, como el gesto de negación con la cabeza, el llanto, la sonrisa, y otras señales que no requieren del lenguaje verbal. 2) Se evidencia cómo el habla proporciona al infante mayor capacidad de control y de independencia; se adquieren las representaciones mentales, y el niño puede acceder a ellas a través del pensamiento cada vez que se lo desee. Por tanto, la madre adquiere constancia como objeto en el pensamiento del niño.

La cuarta categoría es el sistema motor, el cual es relevante para la autonomía puesto que le permite al infante desarrollar una conciencia más amplia del entorno que le rodea; le permite tener control de sus actos; percibirse como alguien distinto y separado de su madre, y con una visión de sí mismo como alguien autónomo.

Se puede afirmar es de suma importancia la influencia de las relaciones objetales entre madre e hijo en la estructuración del psiquismo, que es sin lugar a dudas lo que da paso a la autonomía, constituida a través de los procesos de separación-individuación. Sin embargo, para que ésta se dé óptimamente deben culminar satisfactoriamente cada una de las etapas del desarrollo biopsicosocial

del niño. Es bien sabido que la madre es la que está en constante relación con el infante, contribuyendo de manera directa en la formación de un psiquismo compuesto por elementos resultantes de dicha relación. Por ejemplo: la forma como la madre exprese cariño hacia el infante determina en gran parte, la manera en que éste lo haga, una madre que le da besitos al niño, recibirá de éste besitos igualmente. Es decir, la madre es casi en su totalidad el ejemplo a imitar por parte del niño, y dicha imitación está circunscrita al aspecto relacional.

Las categorías anteriormente nombradas hacen parte del desarrollo biológico del niño, que es inherente al desarrollo psicológico. Sin embargo, se deja a las relaciones objetales no como una categoría analítica, sino como un medio para el desarrollo general, como un complemento esencial a la percepción, al placer-desplacer, al lenguaje y al sistema motor. Podría retomarse el concepto de matriz para simbolizar la función de las relaciones objetales en el desarrollo, lo que implica la adquisición de la autonomía.

El funcionamiento de las relaciones objetales como matriz o como medio, hace referencia a la “madre” como Yo auxiliar. La autonomía sólo puede adquirirse en la medida en que el niño cree que lo puede hacer, y no es precisamente basado en su cuerpo (aún fragmentado y débil), sino en la potencia que le brinda la madre.

Un aspecto relevante del trabajo realizado, que puede muchas veces quedar inadvertido, se relaciona con la autonomía y los procesos de construcción del psiquismo. Es un análisis que se hace del desarrollo del sujeto. Con un objetivo principalmente clínico, ya que los diagnósticos, evaluaciones y objetivos terapéuticos se trazan independientemente de su edad, queja o enfermedad. Lo que el clínico busca en cada una de las sesiones es revisar cómo se “moldeó” el psiquismo a la experiencia. De ahí la importancia de la base teórica, al momento de hacer clínica, por lo menos desde el enfoque dinámico relacional.

Por otro lado, se considera que este estudio, al ser conocido por el programa de psicología de esta universidad, sería de gran ayuda si se le tuviera en cuenta en las asignaturas que tienen que ver con el desarrollo evolutivo del ser humano, ya sea como material de consulta en la biblioteca o como contenido manejado por los docentes al interior de las clases. Asimismo, este estudio sería de utilidad en el campo de la salud, a nivel de enfermeras, personal médico, puesto que le abriría

horizontes y brindaría nuevas perspectivas acerca del desarrollo psíquico, social, emocional y comportamental del niño/a en los tres primeros años de vida. Con respecto a la familia, sería de sumo beneficio el estudio, cuyos hallazgos han sido destacados en el protocolo a manera de orientación para una crianza adecuada. Por último, se recomienda llevar a cabo estudios longitudinales con rigurosidad científica, a fin de corroborar, ampliar, o refutar los hallazgos planteados por Spitz (1966) y Mahler (1977) acerca del desarrollo psicológico del niño, que estén más acorde con la cultura colombiana y el actual momento histórico.

Anexos

Protocolo Orientativo en Pautas de Crianza para Padres y/o Cuidadores de
Niño/as entre 0 y 3 años basado en Spitz y Mahler

Este protocolo puede ser útil para algunas madres o padres en su proceso de crianza, sobre todo durante los 3 primeros años de vida en el/la niño(a), en donde las pautas que generalmente se encuentran están focalizadas a los cuidados más básicos de alimentación, aseo, etc.

Las pautas que a continuación se muestran, están sustentadas en investigaciones realizadas por Spitz (1966) de forma rigurosa y prolongada en diferentes niño/as durante su primer año de vida, y realizadas por Mahler (1977) hasta el tercer año de vida, en las que se observó por largo tiempo a los niños; y en Mahler específicamente la relaciones entre éstos y sus madres, concluyendo ambos en sus investigaciones que la relación que se construye entre una madre y su hijo, es muy importante para el desarrollo psicológico de éste.

El objetivo del protocolo es, en la medida de lo posible, orientar a padres y también cuidadores en el proceso de crianza, a través de la comunicación de algunas pautas que puedan, en cierta medida, orientar en este proceso tan importante como es el desarrollo psicológico del niño durante los 3 primeros años de vida.

A continuación, usted encontrará una serie de pautas pertenecientes a cada etapa en la vida del niño(a), según las plantean Spitz y Mahler, todas estas de igual importancia en el desarrollo.

Del primer al segundo año de vida

Durante los 3 primeros meses: Los bebés lloran como forma para expresar lo que sienten, por lo general el llanto indica que el bebé no está cómodo, sin embargo no siempre es porque tiene hambre. Puede intentar revisar si es por frío, calor, sueño, o bien hambre, ya que la sobrealimentación puede generarle una reacción desfavorable llamada cólico de los 3 meses, el cual incrementa con cada amamantada. También es posible que el bebé sólo necesite distraerse con algo diferente, como pasarlo, sacarlo un rato a la calle, entre otras.

Todos los bebés son sensibles al afecto de la madre, y por lo tanto distinguen entre el buen trato y el mal trato desde sus primeros días de vida; sin embargo, es normal que la madre pueda estar cansada, aburrida, con rabia, o a veces no tenga deseos de estar con el bebé. Como alternativa de solución, puede entregar el niño a otra persona mientras se le pase el mal humor o la rabia.

En estos tiempos donde las madres tienen la oportunidad o el deber de trabajar, se debe tener en cuenta que si no puede dedicarse al cuidado de su hijo durante el primer año de vida, por lo menos busque la forma de asignarle un solo cuidador, preferiblemente constante en el tiempo, una persona que pueda proporcionarle afecto y además de satisfacer las necesidades básicas del niño

Cuando juegue con su hijo permita que éste le acaricie, le toque las orejas, su nariz, la huella, y establezca contacto con usted, pues esto le servirá para crear lazos afectivos fuertes, y al mismo tiempo le servirá para darse cuenta de que es diferente de usted, de que es una persona independiente.

Al llegar al octavo mes, aproximadamente, el niño puede mostrar ansiedad ante la presencia de personas extrañas, esto es normal y solo da cuenta de que ha establecidos lazos fuertes con la madre, por tanto no le obligue a estar con éstos, a que le carguen, pues esto se dará naturalmente más tarde.

Cuando el niño ya camina, querrá estar recorriendo todo el tiempo el entorno, intente proporcionarle un espacio libre de obstáculos o peligros, para que pueda hacerlo libremente, pues esta actividad es importante para el desarrollo de la autonomía y también para el desarrollo motor.

Durante el tiempo que el niño recorre el entorno, se recomienda siempre la presencia de la madre o la persona encargada de cuidar al bebé, pues todavía él no sabe reconocer los peligros y, además, se ha observado que es importante para el niño poder acceder a la madre en algún momento durante el juego, para sentirse seguro.

El niño se caracteriza por una resistencia a las órdenes y las prohibiciones, respondiendo con un “no” o mediante el gesto de negación con el cabeza, esto es normal al igual que los llamados “berrinches”, recuerde que para el niño es igual de importante tanto la satisfacción de sus deseos o gustos, como la privación de estos mismos.

En algunas ocasiones el niño puede mostrar un deseo persistente de estar de nuevo en los brazos de la madre o cerca de ella, debe entenderse esto como algo normal, que puede molestar a la madre, pero hace parte del desarrollo.

Cuando el niño/a entra en la etapa de juego, busque la forma de aprender a jugar con él y de disfrutarlo, puede incluso aprovechar y hablarle, promoviendo la asimilación del lenguaje y le será más fácil aprender a hablar.

Darle amor a su hijo/a no implica convertirse en la sombra sobreprotectora de éste/a. No se trata de tenerlo en brazos todo el tiempo; déjele recorrer el espacio sin que se sienta vigilado/a constantemente, pues esto favorecerá la autonomía.

Del segundo al tercer año de vida

Básicamente, la recomendación en esta etapa del desarrollo va encaminada hacia el juego del niño/a, ya que para éste/a el juego es lo más importante en su vida, después del amor de sus padres. Jugar le permite al infante desarrollar el lenguaje, la creatividad, la socialización, aspectos imprescindibles de todo ser humano.

Referencias bibliográficas

Cifuentes M., Osorio F., Morales M. (1993). *Una perspectiva hermenéutica para la construcción de estados del arte*. Editorial. Facultad de trabajo social de la Universidad de Caldas.

Coates, S. (2004). *John Bowlby and Margaret S. Mahler: their lives and theories*. Journal of the American Psychoanalytic Association. Tomado de <http://www.apsa.org/Portals/1/docs/JAPA/522/Coates-571-601-post.pdf>

Delahanty (2003). *Geopolítica de la psicología del yo. Las contribuciones de David Rapaport al psicoanálisis*. Tomado de <http://www.cartapsi.org/mexico/rapaport.htm>

Dulzaides y Molina (2004). *Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso*. Tomado de http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol12_2_04/aci11204.htm

Duque (2007). *Desenvolvimento Humano na Primeira Infância: perspectiva de René Spitz*. Tomado de <Http://centropsicoanaliticomadrid.com/modules.php?name=Sections&op=viewarticle&artid=42>

Freud (1970). *Ensayo sobre la vida sexual y la Teoría de la neurosis*. Ed. Alianza.

Mahler (1977). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Ed. Marymar.

Martinelli y Godnic (2002). *Guía Metodológica para la Preparación de Monografías*. Tomado de

<http://www.nutrinfo.com/pagina/info/monograf.html?PHPSESS=cfe79bdde570d38ce444be5b207b82a2>

Spitz (1966). *El primer año de vida del niño. Génesis de las primeras relaciones objetales*. Aguilar S. A.

Packer y Quisenberry (2002). *Play: Essential for all children*. Tomado de <http://www.acei.org/playpaper.htm>

Trujillo (2002). *Aproximación a la génesis de lo psicológico*. Tomado de <Http://Sparta.Javeriana.Edu.Co/Psicologia/Publicaciones/Descarga.Php?Id=17>

Vasta, Marshall, Haití y Scott (1996). *Psicología infantil*. Editorial Ariel S.A.